

El Organismo Internacional de Energía Atómica: sus orígenes y primeros años

*La paz por medio de la cooperación científica se convirtió
en una finalidad constante*

por Dr. John A. Hall

Nacido de las aprensiones de hombres de ciencia y estadistas, creado por grupos de negociación decididos y estructurado con miras a vencer los escollos del futuro, el Organismo Internacional de Energía Atómica celebra su 30 aniversario el 29 de julio de 1987.

El concepto de una organización internacional de energía atómica se propuso hace más de 40 años. Los objetivos de una organización de esa índole eran controlar las nuevas fuerzas de la energía nuclear con fines pacíficos, resolver el problema de la limitación de las armas atómicas, proteger a la población de los riesgos de la radiación y también promover un diálogo constructivo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en esta esfera nueva y dinámica.

Tras la formulación de las primeras propuestas siguieron 10 años de debates y vacilaciones que finalmente culminaron en negociaciones que llevaron a la creación, en 1957, de una organización internacional autónoma e independiente, el Organismo Internacional de Energía Atómica.

¿Cómo se logró todo esto?

El OIEA es una consecuencia directa de la entrada del mundo en la era atómica y de la creación de las Naciones Unidas.

El 2 de diciembre de 1942, en una "pila" experimental construida bajo un estadio de fútbol americano en la Universidad de Chicago, se logró la primera reacción en cadena. A este ensayo siguió, dos años y medio más tarde, la detonación del primer artefacto atómico en la Base de la Fuerza Aérea de Alamogordo en Nuevo México, EE.UU. Este fue un proyecto internacional ya que en él trabajaron científicos de Gran Bretaña, el Canadá, Francia e Italia junto con sus colegas norteamericanos en un esfuerzo masivo.

El pueblo norteamericano y el resto del mundo tuvieron posteriormente conocimiento del proyecto mediante la publicación del primer informe sobre energía atómica, el famoso Informe Smyth del 9 de agosto de 1945. Su título oficial fue *A General Account of the Development of the Methods of Using Atomic Energy for Military Purposes under the Auspices of the United States Government 1940—1945**. Este largo título resultó demasiado engorroso para algunos de los que examinaron el documento. El relato, preparado por el Profesor Henry DeWolf Smyth, Presidente del Departamento de Física de la Universidad de Princeton, presentó sucintamente, en un idioma comprensible para cualquier lego, los antecedentes científicos y la naturaleza de la energía atómica, así como la creación del arma. Este pequeño libro recibió amplia distribución y ha sido traducido a 40 idiomas**.

Raíces en la postguerra

Al terminar la guerra, numerosos hombres de ciencia y estadistas habían llegado a la conclusión de que era vital asegurar el control internacional de la energía nuclear. Las Naciones Unidas, creadas recientemente en el verano de 1945, parecieron ser el foro lógico para examinar los medios posibles de lograr este objetivo.

A mediados de noviembre de 1945, a instancias del Primer Ministro Attlee, de Inglaterra, el Presidente

* Superintendencia de documentos de los Estados Unidos, Washington, D.C. (1945).

** El largo título oficial del informe incluso provocó en el Profesor Smyth un comentario jocoso que me hizo el 13 de julio de 1986: "Si el título hubiese sido corto, nadie habría oído hablar jamás del informe Smyth". El General Groves, Jefe del proyecto de la bomba atómica, publicó varios ejemplares del informe con el título "El arma atómica", pero posteriormente decidió cambiárselo por razones de seguridad. El Profesor Smyth se convirtió en representante de los Estados Unidos ante el OIEA en Viena en 1961, donde prestó servicios meritorios durante 9 años.

El Dr. Hall, Director General Adjunto del OIEA de 1961 a 1964 y de 1967 a 1980, escribe actualmente la historia del Organismo. Desde 1946 viene ejerciendo, a diversos niveles, funciones de asesor del Gobierno de los Estados Unidos en energía atómica.

Harry Truman convino en reunirse en Washington con los británicos y los canadienses para deliberar sobre sus acuerdos atómicos de tiempo de guerra y sobre el control de la energía atómica. Debido a que no se había formulado aún una política en los Estados Unidos, el Secretario de Estado James Byrnes pidió al Dr. Vannevar Bush, ex asesor científico del Presidente Roosevelt, que presentara sus sugerencias. Bush aceptó de buen grado porque vio una magnífica oportunidad para presentar sus ideas al Gobierno de Truman.

Bush propuso el envío de representantes de los Estados Unidos y el Reino Unido a Moscú para analizar la fundación de un nuevo organismo de las Naciones Unidas encargado de poner en común la información sobre energía atómica. Su razonamiento era que si esta táctica tenía éxito, se podría iniciar una cooperación más amplia sobre la base de un sistema de inspección internacional supervisado por un organismo de las Naciones Unidas. El Presidente estuvo de acuerdo, y estas ideas se incorporaron finalmente en la Declaración de Washington del 15 de noviembre de 1945, que hicieron suyas el Canadá, los Estados Unidos y el Reino Unido. En diciembre la Unión Soviética las aceptó y se incorporaron en el Comunicado de Moscú de 27 de diciembre de 1945, en que se propuso la creación de una Comisión de Energía Atómica de las Naciones Unidas (CEANU).

Comisión de Energía Atómica de las Naciones Unidas

En previsión de la primera reunión de la Comisión de Energía Atómica de las Naciones Unidas, el Secretario de Estado Byrnes pidió que se formularan recomendaciones sobre el control internacional. El resultado de ello fue el Informe Acheson-Lilienthal. Este informe lo prepararon dos comités, uno de ellos presidido por el Subsecretario de Estado Dean Acheson y el segundo por David Lilienthal, Jefe de la Autoridad del Valle de Tennessee, gran complejo energético estatal. El elemento principal del Informe Acheson-Lilienthal, incorporado posteriormente en el plan de los Estados Unidos presentado a la CEANU por Bernard Baruch, representante de ese país, afirmaba que debería existir una organización internacional de energía atómica. Esta organización internacional tendría funciones operativas para controlar y dirigir la peligrosa actividad de la energía atómica. Asignando al organismo esta función operativa, la esfera de la inspección física, problema difícil, quedaría reducida. Tras un período de transición, las armas atómicas quedarían destruidas y abolidas.

Aunque contó con el apoyo de la mayoría en la CEANU, el plan Baruch fue objeto de crítica y rechazo por parte de la Unión Soviética.

El 19 de junio de 1946, A. Gromyko, representante soviético, presentó la contrapropuesta soviética: todas las armas atómicas deberían declararse ilegales y ser destruidas. Acto seguido se crearían las bases para la inspección por parte de un organismo internacional. Hubo poco debate sobre esta propuesta, que fue rechazada sumariamente por la mayoría.

Las propuestas de Baruch no eran negociables. En última instancia, probablemente los Estados Unidos no las habrían aceptado. Incluso con un largo período de transición, cabía predecir una firme oposición del Congreso. No es posible emitir un juicio acerca de si las propuestas

soviéticas de 1946—1947 eran movimientos tácticos para reducir al mínimo la reacción mundial ante su posición de rechazo al plan Baruch o si recogían un esfuerzo sincero para resolver el profundo problema creado por el arma atómica*.

La CEANU duró hasta el 29 de julio de 1948 y luego desapareció. (Quedó abolida oficialmente en 1952). La Comisión presentó tres informes al Consejo de Seguridad, aunque en julio de 1948 cayó en un total estancamiento que la privó de toda efectividad.

La iniciativa de Eisenhower: Atomos para la paz

Pese a que el mundo afrontaba la carrera de armamentos atómicos, no hubo nuevos debates sobre el grave problema de la adopción de medidas internacionales hasta 1953 en que el Presidente Eisenhower presentó a la comunidad mundial ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 8 de diciembre, su programa Atomos para la paz. Esta fue una importante iniciativa del Gobierno de Eisenhower y el meollo del plan era idea del propio Presidente. Como primera medida hacia el desarme nuclear, Eisenhower propuso que las principales Potencias redujeran sus arsenales de material fisionable asignándolo a un organismo internacional de energía atómica que, por su parte, supervisaría su uso con fines pacíficos.

El fracaso del plan Baruch y el estancamiento total de las conversaciones sobre desarme habían llevado al Presidente a la conclusión de que tal vez la formulación de propuestas más modestas que las ya presentadas lograría resultados donde las más generales habían recibido rechazo. Los orígenes del Organismo se basaron en este plan limitado de desarme nuclear.

La reacción de la Asamblea General a las propuestas fue entusiasta. La comunidad mundial sentía grave preocupación por la situación política internacional imperante, y el Presidente de los Estados Unidos había formulado sugerencias que constituían una promesa, especialmente la de reducir la tirantez entre la Unión Soviética y los Estados Unidos y abrir cauces a la comunicación.

Después del 8 de diciembre de 1953, el Secretario de Estado John Foster Dulles, reconociendo la importancia de atraer a la Unión Soviética a las negociaciones desde el principio, dirigió varias notas al Embajador de la Unión Soviética en Washington, Zaroubin, y posteriormente al Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, Molotov, instándoles a examinar bilateralmente las propuestas del Presidente.

No obstante, la primera medida sustantiva de los Estados Unidos se hizo realidad sólo en su nota del 19 de marzo de 1954, cuando presentó a la Unión Soviética un esbozo de proyecto de un Organismo Internacional de Energía Atómica.

El texto de la sección B.3 del esbozo era el siguiente: "Para garantizar la aplicación de normas sanitarias y protectoras adecuadas y con objeto de cerciorarse de que las materias físi les adjudicadas se utilizarían para los fines a los cuales fueron asignadas, el Organismo tendría autoridad permanente para prescribir determinadas ins-

* Véase una opinión retrospectiva en "¿Un precursor del Tratado de no proliferación? Las propuestas soviéticas de 1947", por Bertrand Goldschmidt, *Boletín OIEA*, Vol. 28, No. 1 (1986).

talaciones y condiciones de trabajo y reglas sanitarias y protectoras, exigir que se llevaran registros de contabilidad y de operaciones, especificar la forma de empleo de los subproductos y residuos de las materias físis, y conservar el derecho de verificar los procedimientos y de solicitar informes sobre la marcha de los trabajos. El Organismo también estaría facultado para comprobar las condiciones de las existencias de materias asignadas y para fiscalizar el cumplimiento de los términos de la adjudicación".*

* Documento de las Naciones Unidas A/2738 (1954).

De este modo, la primera toma de posición oficial de los Estados Unidos con respecto al OIEA incluía una cláusula de salvaguardias que ponía el acento en la salud y la seguridad y en el control del plutonio. En la nota del 19 de marzo de 1954 se expresaba la opinión básica de los Estados Unidos respecto del Organismo que prevaleció en los años siguientes.

Pese a sus primeras críticas del plan Eisenhower, la Unión Soviética convino (en agosto de 1955) en entablar conversaciones con los Estados Unidos y otros países para redactar un estatuto del proyectado Organismo Internacional de Energía Atómica. Este acuerdo llevó a las

La primera Conferencia General del OIEA

La apertura de la primera Conferencia General del OIEA tuvo lugar el 1 de octubre de 1957, un hermoso día de otoño. El agradable tiempo y la expectación de los vieneses hicieron que centenares de personas se apostaran frente al Konzerthaus confiados en descubrir alguna "personalidad atómica" delños. Cabe recordar que, sólo hacía dos años que se habían marchado definitivamente los cuatro ejércitos de la fuerza de ocupación que se mantuvo durante 10 años. El Gobierno de Austria y tercera Conferencia de Ginebra era una conferencia de las Naciones Unidas, se pidió al Organismo qños. Cabe recordar que, sólo hacía dos años que se habían marchado definitivamente los cuatro ejércitos de la fuerza de ocupación que se mantuvo durante 10 años. El Gobierno de Austria y el pueblo vienes dieron al nuevo organismo una cálida acogida. Viena era libre de nuevo y el vino de la reciente cosecha de los cerros de Grinzing logró que muchos delegados pasaran por alto el triste efecto de la guerra y la ocupación.

También la prensa mundial mostró interés por esta nueva organización, y se puso a disposición del Organismo un edificio especial, el Künstlerhaus, que sirvió de sede a varios centenares de representantes de la prensa*.

* El Künstlerhaus era más famoso por los artistas que se separaron de él que por los que se quedaron. Klimt, Kokoschka, y otros lo abandonaron para establecer la Galería de la Secesión a unas cuadras de distancia.

El Konzerthaus, uno de los grandes palacios de la música de Viena que había sido inaugurado por el Emperador Francisco José en 1913, fue el lugar de reunión de la primera Conferencia General del OIEA celebrada en octubre de 1957. La escena capta al público que se había congregado para ver a las "personalidades atómicas".

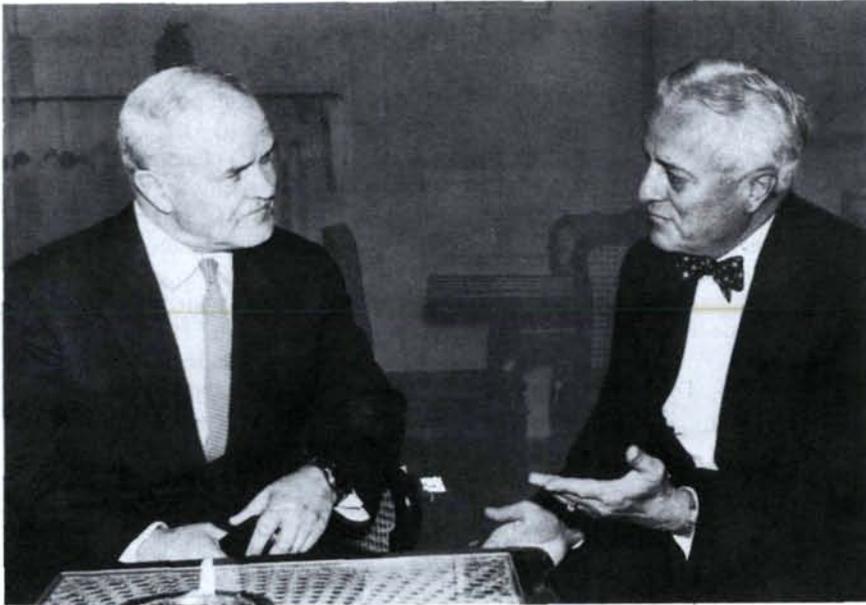
En el Konzerthaus, donde las delegaciones se reunieron, se solían organizar programas de música y ballet, no reuniones internacionales. Sin embargo, durante el verano se habían hecho algunas modificaciones para dar cabida a los nuevos ocupantes. Se suministraron sillas y escritorios para 55 delegaciones y sus asesores, se instalaron cabinas para la interpretación de los cuatro idiomas oficiales, y se proporcionaron audífonos a los delegados. La sala de conciertos se había convertido en un centro de conferencias.

El Secretario General de las Naciones Unidas estuvo representado por el Dr. Ralph Bunch, Secretario Adjunto. El jefe de la delegación soviética en la primera Conferencia General fue el Profesor Emelyanov mientras que Lewis Strauss dirigió la delegación de los Estados Unidos. Prevaleció una atmósfera de optimismo. Estuvieron representados en la Conferencia 55 Estados que debatieron sobre el fomento de la cooperación internacional en la esfera de la energía atómica.

La delegación de Austria estuvo presidida por Karl Gruber, quien fue elegido Presidente de la Conferencia por unanimidad. La Conferencia fue constructiva; confirmó la designación de Sterling Cole propuesta por la Junta de Gobernadores como primer Director General, y aprobó un presupuesto de 4 millones de dólares de los EE.UU. para 1958 basado en las recomendaciones de la Comisión Preparatoria.

El Presidente de la primera Conferencia General del OIEA fue el Sr. Karl Gruber (Izquierda), Embajador de Austria, que aparece en la foto acompañado del Sr. Ralph Bunch, Secretario Adjunto de las Naciones Unidas.





El Sr. Vyascheslav Molotov (izquierda), ex Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS y Representante Permanente Suplente ante el OIEA de 1960 a 1961, conversa con el Sr. Sterling Cole, primer Director General del Organismo de 1957 a 1961 (en la página 59 se dedica un recuerdo al Sr. Cole, recientemente fallecido).

conversaciones de las "Doce Potencias" en Washington en febrero de 1956.

Los Estados Unidos afrontaban un grave problema, ya que la ley de energía atómica de 1946 impedía la cooperación internacional del tipo que sugería el Presidente Eisenhower. Con el firme apoyo de Eisenhower, el Presidente de la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos y sus colegas propusieron al Congreso importantes enmiendas a la legislación vigente que permitieran la aplicación de las propuestas del Presidente. En agosto de 1954, el Congreso aprobó las modificaciones y quedó abierto el camino para una cooperación internacional positiva. En particular, permitió una contribución sustancial de los Estados Unidos a la Conferencia de Ginebra de agosto de 1955.

La Conferencia de Ginebra de 1955

Podría hablarse mucho acerca de la Conferencia de Ginebra sobre la Utilización de la Energía Atómica con Fines Pacíficos celebrada en agosto de 1955, por iniciativa de los Estados Unidos, aunque contó con el apoyo unánime de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Fue la mayor conferencia patrocinada por las Naciones Unidas en aquella época. Se prepararon más de 1000 monografías científicas. Estuvieron representados 73 Estados, con más de 2000 participantes.

Una de las principales muestras presentadas por los Estados Unidos fue un reactor pequeño de tipo de piscina que había sido construido en Oak Ridge, Tennessee, y llevado a Ginebra en un gran avión de carga. El traslado del reactor, con los obstáculos jurídicos que hubo que vencer, fue un ejercicio milagroso de logística. Con permiso del Cantón de Ginebra y de las Naciones Unidas, el reactor fue instalado en un edificio especial propio en los terrenos del palais des Nations. Miles de personas presenciaron por primera vez el funcionamiento de un reactor nuclear.

Por parte soviética, el académico Skobeltsin, científico principal en el Comité Consultivo Científico de las Naciones Unidas y jefe de la delegación soviética, aportó una contribución importante al éxito de la Conferencia con sus declaraciones positivas y sus medidas de cooperación.

Pero la principal contribución de la Unión Soviética fue la bien preparada delegación que envió a Ginebra. Los documentos que presentó la Unión Soviética, irreprochables desde el punto de vista técnico y originales, fueron bien recibidos por los delegados. La ciencia soviética se anotó un importante éxito. Como resultado de la Conferencia de Ginebra el Organismo Internacional de Energía Atómica propuesto contaba ya con una firme base técnica constituida por esferas de cooperación definidas.

Conversaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética

Las conversaciones bilaterales entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre la finalidad del Organismo y las disposiciones de un proyecto de Estatuto registraron pocos progresos en 1954. No obstante, en 1955 el Departamento de Estado de los Estados Unidos distribuyó un proyecto de Estatuto que se examinó oficiosamente con Australia, Bélgica, el Canadá, Francia, Sudáfrica, el Reino Unido y Portugal. El Departamento de Estado seleccionó a estos Estados en razón de su situación avanzada en el desarrollo de la energía nuclear o porque eran productores de uranio o torio. En agosto (1955), la Unión Soviética convino en participar. Ese mismo mes, todos los miembros de las Naciones Unidas recibieron ejemplares del proyecto de Estatuto y se les invitó a que formularan observaciones sobre el documento.

Conferencia de las "Doce Potencias"

En el décimo período de sesiones de la Asamblea General, se aprobó una resolución en que se instaba a examinar a la brevedad posible el proyecto de estatuto y ampliar el grupo de negociación incorporando al Brasil, Checoslovaquia, la India y la URSS. Este "Grupo de trabajo de las Doce Potencias" se convirtió en el arquitecto principal del estatuto y se reunió oficialmente en Washington el 27 de febrero de 1956. Las reuniones de Washington fueron sumamente productivas y se celebraron en una atmósfera inusitadamente cordial.

El jefe de la delegación de los Estados Unidos a la Conferencia de las Doce Potencias fue el Embajador

Sede en Viena, Austria

¿Qué razones decidieron la elección de Viena como sede de este nuevo organismo independiente, el OIEA?

El Doctor Heinrich Haymerle, observador por Austria ante las Naciones Unidas, estuvo presente en la Asamblea General del 8 de diciembre de 1953 cuando el Presidente Eisenhower pronunció su discurso Atomos para la paz. Percatándose de la importancia que tenían esas propuestas para Austria, Haymerle recomendó a su Ministerio de Relaciones Exteriores que Austria ofreciera ser la sede del organismo internacional de energía atómica propuesto. Su recomendación recibió el firme apoyo de Karl Gruber, Embajador de Austria ante los Estados Unidos.

En su calidad de nuevo miembro de las Naciones Unidas, Austria fue invitada a la Conferencia sobre el Estatuto celebrada en Nueva York en 1956, y logró que la preferencia de la conferencia se inclinara en favor de Viena como sede del Organismo Internacional de Energía Atómica. Austria se había anotado una gran victoria política en un período notablemente breve. Gracias a un pequeño grupo de estadistas austríacos de la posguerra, en un período de dos años había alcanzado sus objetivos de independencia, neutralidad permanente, ingreso como miembro de las Naciones Unidas y ser sede de una organización internacional importante y delicada desde el punto de vista político.

La propuesta de ser sede del Organismo obligó al Gobierno de Austria a adoptar disposiciones para atender las necesidades de la nueva organización. En la primavera de 1957, el Ministro de Relaciones Exteriores Figl designó un comité de planificación y nombró oficial de enlace al Dr. Hans Thalberg, de ese Ministerio. Durante sus trabajos para crear condiciones para el Organismo, Thalberg aseguró a los representantes de la Comisión Preparatoria que el Konzerthaus podría estar listo con equipo de interpretación y otros servicios necesarios a tiempo para la Conferencia General. (El Konzerthaus era una de las grandes salas de conciertos de Viena y había sido inaugurada por el Emperador Francisco José en 1913).

Se decidió acomodar la pequeña secretaría del Organismo en la Musikakademie, a corta distancia del Konzerthaus, a la vuelta de la esquina. La Musikakademie ofrecía también un local adecuado para las primeras reuniones de la Junta de Gobernadores.

Sede provisional: el Gran Hotel

Ahora bien, las autoridades austríacas hacían frente en aquel momento a la necesidad de encontrar sede provisional para el nuevo Director General y su personal. Durante algún tiempo, el Dr. Thalberg y la Comisión Preparatoria estuvieron analizando los posibles sitios. Uno de los lugares ofrecidos fue el edificio Kaufmanschaft en la Peter Jordanstrasse en el distrito 19, pero se rechazó porque estaba demasiado lejos del centro de la ciudad. Finalmente el Gobierno de Austria propuso el nuevo Gran Hotel, adquirido en fecha reciente.

El nuevo Gran Hotel, situado en el Kärntnering, a una cuadra de la Opera Estatal constaba de dos edificios contiguos a una tercera sección más vieja conocida como el Gran Hotel. El viejo edificio había sido parcialmente consumido por las llamas en 1955 y quedó inutilizado. El 11 de diciembre de 1957, el Ministro de Relaciones Exteriores de Austria, Leopold Figl, y el Director General, Sterling Cole, suscribieron el acuerdo básico sobre la sede redactado por el Asesor Jurídico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Austria, Rudolph Kirchschräger, y por miembros del personal jurídico del Organismo. (En septiembre de 1963, tras una notable remodelación, el Organismo pasó a ocupar también el viejo Gran Hotel.)

Desde el momento de su inauguración el 10 de mayo de 1870, casi un siglo antes, el Gran Hotel había sido uno de los hoteles más codiciados de Viena. Pese a que se enorgullecía de sus 200 habitaciones y apartamentos y alardeaba de contar con varios baños en cada piso, su



El Gran Hotel de Viena, sede "provisional" del OIEA durante más de 22 años.

gran innovación era un "ascensor norteamericano a vapor". Los elegantes locales del edificio del siglo XIX serían transformados y modificados para ajustarse a las necesidades del OIEA y, por ejemplo, la regia "sala de lectura" se convertiría en el nuevo salón de reuniones de la Junta de Gobernadores. El Gran Hotel se convirtió en el "hogar" del Organismo y sería su sede provisional durante más de 22 años.

Durante esos 22 años, el Gran Hotel tuvo una significación especial para la mayor parte del personal. El Organismo era nuevo, sus importantes fines presentaban un desafío sin precedentes y el entorno del Gran Hotel parecía generar cierto orgullo en la organización. El pequeño restaurante y la cafetería se convirtieron no sólo en lugares para comer sino en el marco propicio para celebrar pequeñas reuniones y consultas con colegas sobre los últimos acontecimientos en sus respectivas esferas mientras tomaban un "kleine mokka". El salón comedor principal del viejo Gran Hotel quedó transformado en el salón de delegados donde se podían celebrar recepciones nocturnas. La espaciosa sala se puso a disposición también para celebrar reuniones de los numerosos clubes del personal que se habían organizado. Era magnífica la atmósfera prevaleciente. En sus primeros años, el Organismo era pequeño y cabía en su propio edificio lo que le dio un firme sentido de su identidad propia especial.

Franz Jonas, alcalde de Viena, fue uno de los primeros partidarios del Organismo, sumamente popular y muy estimado. Hombre de gustos austeros, era el vivo ejemplo de todo lo bueno en la "nueva Austria". El personal del Organismo y sus familias dependían de los numerosos servicios que prestaba el Ayuntamiento de Viena. Jonas comprendió sus necesidades y fue solícito y cooperativo. En la Viena de la posguerra había escasez de vivienda y era difícil encontrar alojamiento idóneo a precios razonables. Tras deliberaciones con Jonas, se llegó a un acuerdo con arreglo al cual el Ayuntamiento de Viena construiría viviendas para el personal, en primer lugar en el Hofzeile y posteriormente en la Chimanistrasse en el distrito 19.



En diciembre de 1961, el Sr. Sigvard Eklund (derecha) pasó a ser el segundo Director General del OIEA. Aparece en la foto con su Adjunto de Administración, John A. Hall, y Baquir Hasani (izquierda), Embajador del Iraq y Presidente de la Junta de Gobernadores del OIEA.

James J. Wadsworth, ex congresista del estado de Nueva York, capaz y afable, que era jefe adjunto de la delegación de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas. Gerard Smith, del Departamento de Estado, y yo, a la sazón miembro de la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos, actuamos en calidad de sus dos asesores principales. La delegación soviética estuvo encabezada por el Embajador Zaroubin, asistido del Profesor Emelyanov, Leonid Zamyatin, y Anatol Dobrynin. Homi Bhabha, jefe de la delegación de la India, era un destacado físico, artista, amante de la ópera y de la literatura mundial, y, sobre todo, un elocuente defensor de los países en desarrollo. La lógica y el humor galos fueron una aportación de Bertrand Goldschmidt, de la delegación en Francia. El Dr. Goldschmidt era un químico cuya pasión por la precisión ayudaba a poner en claro las cuestiones y permitía adelantar enormemente nuestras conversaciones.

La Conferencia sobre el Estatuto

La Conferencia de las Doce Potencias terminó sus trabajos el 27 de abril de 1956 con un proyecto convenido sobre una base *ad referendum*, tras la introducción de varias modificaciones a los proyectos anteriores. La composición de la Junta de Gobernadores aumentó de 16 a 23. El título de Gerente General se cambió por el de Director General y se introdujo un sistema de doble presupuestación. (El presupuesto administrativo se basaba en ingresos según el sistema de cuotas de las Naciones Unidas, mientras que el segundo presupuesto se basaba en contribuciones voluntarias. Con el tiempo este segundo presupuesto se convirtió en el presupuesto y fuente de fondos de los programas de asistencia técnica).

Se hizo hincapié en las salvaguardias, aunque por una limitación psicológica incorporada al proyecto se declaraba que las salvaguardias se aplicarían exclusivamente en la medida en que fuese *pertinente*. Esta limitación fue propuesta por el Dr. Bhabha. En la 18ª sesión de las reuniones de Washington, el proyecto de Estatuto quedó aprobado por unanimidad.

La Conferencia sobre el Estatuto, que se reunió en octubre de 1956 en el salón de la Asamblea General en Nueva York con la participación de 81 gobiernos, fue preparada, dispuesta y patrocinada por los 12 gobiernos

que habían participado en las reuniones de Washington. Este grupo llegó a la conclusión, además, de que el proyecto resultante de las reuniones de Washington, que tenía ante sí la Conferencia sobre el Estatuto, no debía modificarse sustancialmente. Los gobiernos patrocinadores se opusieron a los esfuerzos para introducir modificaciones básicas. Se hicieron algunas modificaciones, pero el proyecto de Estatuto que finalmente aprobó la Conferencia fue el proyecto convenido por las Doce Potencias.

El pleno de la Conferencia adoptó algunas recomendaciones; entre ellas la más importante fue la preferencia de la Conferencia por establecer la sede del Organismo en Viena, Austria.

Ochenta y un gobiernos suscribieron el Estatuto. En el Anexo I se dispuso la creación de una comisión preparatoria que se reuniría tan pronto el Estatuto quedara abierto a la firma. El propósito de la Comisión era elaborar un programa, adoptar medidas para la primera Conferencia General que se celebraría en Viena y preparar la primera reunión de la Junta de Gobernadores.

El Estatuto requería 18 ratificaciones, tres de las cuales, al menos, tenían que proceder de los siguientes Estados: Canadá, Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Unión Soviética. El 29 de julio de 1957 se creó el Organismo con las ratificaciones requeridas.

La administración de Cole

El primer Director General, Sterling Cole, era un congresista norteamericano con años de experiencia legislativa como miembro del Comité Mixto de Energía Atómica del Congreso. Lo que le faltaba de experiencia internacional quedaba compensado por su devoción al cargo y su lealtad a los objetivos del Organismo. Su mandato del 1 de diciembre de 1957 al 1 de diciembre de 1961 se caracterizó por los problemas inherentes a la organización del nuevo Organismo en un período político difícil. Por suerte, Cole contaba con la asistencia de un grupo de altos funcionarios capaces. Uno de ellos era Henry Seligman, cedido por el laboratorio de investigaciones Harwell del Reino Unido. Durante muchos años Seligman fue el hábil Director Adjunto de Investigaciones e Isótopos. Las aplicaciones de los isótopos en la industria, la medicina y la agricultura eran actividades

idóneas para el nuevo organismo en sus primeros tiempos, y Henry Seligman era un experto internacional. Otro asesor competente era Paul Jolles, abogado suizo, que había dirigido con éxito la Comisión Preparatoria durante esos difíciles comienzos del Organismo y era un Director Adjunto de Administración muy eficaz.

En 1958, la Junta de Gobernadores constituyó el Comité Consultivo Científico (CCC)*. Este Comité desempeñó un papel cada vez más importante durante los primeros años del Organismo en la revisión de los programas propuestos y el examen de los seminarios, los simposios y las reuniones recomendados. También en septiembre de 1958, se celebró la segunda Conferencia General en el Centro de Conferencias organizado hacía poco tiempo en la Hofburg, antigua residencia de los Habsburgos en la ciudad de Viena. Un salón de baile del siglo XVIII, la Festsaal, se utilizó como sala de sesiones plenarias de la Conferencia General anual hasta septiembre de 1986. (En 1987, la Conferencia General se reunirá en el Centro de Conferencias austríaco acabado de construir que prometieron las autoridades austríacas en junio de 1967.)

Durante los primeros cuatro años hubo pocos programas sustantivos. Este fue un período de ajuste administrativo y una época de tanteos para la nueva organización. Se desarrollaba la estructura del Organismo y se contrataba al personal. Los primeros programas tenían por objeto la capacitación y los servicios de institución e incluyeron el envío de misiones especiales de asistencia técnica a América Latina. Los programas de salvaguardias quedaron limitados a los reactores de investigación porque la Unión Soviética, en particular, vacilaba en apoyar la labor relativa a los procedimientos para reactores de más de 100 megavatios.

La administración de Eklund

En junio de 1961, un candidato de Suecia recibió el apoyo de la Junta de Gobernadores con la mayoría necesaria de dos tercios, y Sigvard Eklund se convirtió en el segundo Director General. Físico de profesión, el Dr. Eklund era bien conocido en la comunidad científica internacional. Había sido el Secretario General de la segunda Conferencia de Ginebra celebrada en 1958. Su nombramiento fue apoyado por una considerable mayoría de la Conferencia General. El Almirante Oscar Quihillalt de la Argentina, Presidente de la Conferencia General, tomó el juramento y el Dr. Eklund asumió el cargo el 1 de diciembre de 1961.

En esa misma fecha empecé a ser su Director Adjunto de Administración. El Profesor Rylov siguió siendo el Director Adjunto de Actividades Técnicas hasta 1963, año en que el Profesor Guennady Yagodin de Moscú asumió el cargo. Henry Seligman siguió siendo Director Adjunto de Investigaciones e Isótopos, y Upendra Goswami de la India estaba encargado de los programas de asistencia técnica para los países en desarrollo. El Profesor Dragoslav Popovich, de Belgrado, se convirtió en la nueva autoridad sobre salvaguardias hasta su susti-



El Jefe de la delegación de los EE.UU. ante la Conferencia General del OIEA celebrada en 1961 fue el Sr. Glenn Seaborg, Presidente de la Comisión de Energía Atómica de los EE.UU. La delegación estaba integrada, además, por el Embajador Henry DeWolf Smyth (derecha), Gobernador representante de los EE.UU. en la Junta del OIEA; el Sr. William Cargo (oculto parcialmente), Representante Permanente de los EE.UU. ante el OIEA; y el Prof. I.I. Rabi, Miembro del Comité Consultivo Científico del Presidente John F. Kennedy.

tución por Slobodan Nakičenkovic, también de Yugoslavia. Alan McKnight, de Australia, asumió el puesto de Inspector General.

El principal problema político del Organismo durante los próximos años era establecer los procedimientos para la inspección de los grandes reactores de potencia. La Unión Soviética se había resistido a apoyar esta actividad hasta la reunión de primavera de la Junta celebrada en 1963, en que el representante soviético adoptó una posición positiva. A partir de 1963, la Unión Soviética y los Estados Unidos (así como otros gobiernos) han encontrado una base política común en la esfera de las salvaguardias internacionales, lo que ha fortalecido en gran medida al Organismo e incrementado su contribución a la seguridad internacional.

La paz mediante la cooperación científica

La paz mediante la cooperación científica se había convertido en la nueva finalidad del Organismo. Así lo declaró el Presidente de la delegación de los Estados Unidos, Glenn Seaborg, en su discurso ante la Conferencia General celebrada en septiembre de 1961: "Para mi Gobierno está claro que el Organismo, encargado de conformidad con su Estatuto de la expansión mundial con fines pacíficos de los grandes adelantos científicos y tecnológicos de nuestros tiempos, está en condiciones de constituirse en poderoso catalizador de la paz y la cooperación internacional".

El alto nivel de los miembros de la delegación de los Estados Unidos contribuyó a este fin. El jefe de la delegación era Glenn Seaborg, Premio Nóbel de Química. El nuevo Gobernador representante de los Estados Unidos, Profesor Henry DeWolf Smyth, era Presidente de la Junta de Investigaciones de la Universidad de Princeton. El asesor principal de la delegación de los Estados

* Los miembros del CCC en 1958 eran Sir John Cockcroft del Reino Unido; el Dr. W.B. Lewis del Canadá; el Dr. Bertrand Goldschmidt de Francia; el Dr. Homi Bhabha de la India; el Prof. V.S. Emelyanov de la URSS; el Dr. Bernard Gross del Brasil; y el Prof. I.I. Rabi de los Estados Unidos.



La delegación soviética en la primera Conferencia General del OIEA: De derecha a izquierda, el Prof. V.S. Emelyanov, jefe de la delegación, y sus dos suplentes, el Embajador S.G. Lapin y el Sr. Leonid Zamyatin, Representante Permanente de la URSS ante el OIEA.

Unidos en la Conferencia General era el Profesor I.I. Rabi, Premio Nóbel de Física.

Durante los primeros cuatro años de la administración de Eklund, se iniciaron varios programas importantes. La primera inspección del Organismo se realizó en el reactor NORA en Noruega. Los inspectores fueron Dragoslav Popovich de Yugoslavia y Carlos Buechler de la Argentina. La Unión Soviética apoyó en 1963 la constitución del Comité encargado de elaborar los procedimientos que se seguirían en la inspección de reactores de más de 100 megavatios. El Centro Internacional de Física Teórica de Trieste quedó inaugurado ese mismo año y su Director fue el Profesor Abdus Salam, del Imperial College de Londres. Asimismo, en 1963, mediante una enmienda al Estatuto, la composición de la Junta de Gobernadores aumentó de 23 a 25 miembros para dar entrada a dos nuevos representantes, uno del Oriente Medio y otro de África.

El Comité Consultivo Científico del OIEA y el de las Naciones Unidas se reunieron en Tashkent, Uzbekistán, en 1964, para preparar la tercera Conferencia de Ginebra. Esta fue la primera de las reuniones de las Naciones Unidas que se celebró en la Unión Soviética. (Aunque la tercera Conferencia de Ginebra era una conferencia de las Naciones Unidas, se pidió al Organismo que la organizara y dirigiera).

En 1965, el OIEA celebró su primera conferencia general fuera de Viena, en Tokio. Allí el Dr. Eklund fue confirmado unánimemente en el cargo de Director General durante otros cuatro años.

Tradiciones y desarrollo

Durante los primeros años del OIEA, los representantes de la Santa Sede desempeñaron un papel políticamente significativo. (Se había invitado al Vaticano a la Conferencia sobre el Estatuto y participó). El jefe de la delegación del Vaticano fue el industrial norteamericano Frank Folsom, quien contó con el hábil apoyo de su adjunto, el Padre Theodore Hesburgh, Presidente de la Universidad de Notre Dame de los Estados Unidos.

Estas dos personalidades asistieron a todas las reuniones de la Conferencia General y expusieron la posición del Vaticano sobre diversos temas presentados.

Dejaron grata impresión en los delegados por su conocimiento de los temas que se examinaban y sus sinceros esfuerzos por aportar su contribución al éxito de la Conferencia General. Hicieron amistad con miembros de todas las delegaciones, en particular, los soviéticos y los norteamericanos. Incluso lograron eliminar algunas malas interpretaciones entre los representantes de los Estados Unidos y la Unión Soviética que pudieron haber tenido graves consecuencias.

El domingo siguiente a la inauguración de la primera Conferencia General, el Vaticano organizó una misa especial a la que se invitó a todos los delegados. El servicio se celebró en la Karlskirche, la gran iglesia barroca. En las conferencias generales siguientes, el arzobispo de Viena, Cardenal König, ofició el servicio especial en la Catedral de San Esteban, y leyó su mensaje a los delegados en los cuatro idiomas oficiales del Organismo.

La tradición continuó. Cuando se celebraron conferencias generales posteriores fuera de Viena (en Tokio, Ciudad de México, Río de Janeiro y Nueva Delhi) se oficiaron servicios también al clausurarse las reuniones.

En la reunión de junio de la Junta de Gobernadores del Organismo celebrada en 1967, el Embajador Haymerle había informado que el Gobierno de Austria estaba dispuesto a construir la sede permanente del Organismo sin costo alguno para éste, con motivo de la llegada a Viena de otra organización internacional, la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI). El embajador expresó que se construiría también el Centro de Conferencias de Austria en el mismo lugar en el Donaupark, al otro lado del Danubio.

En 1967 el Organismo había cobrado talla internacional y estaba en condiciones de asumir las nuevas y graves responsabilidades que le asignaría el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) de 1970.

Los primeros años dieron las primicias de lo que serían los alentadores y decisivos acontecimientos posteriores. La estructura del Organismo estaría en condiciones de hacer frente a las responsabilidades asignadas por el TNP, así como a las necesidades urgentes derivadas del accidente de Chernobyl. Quienes crearon la organización lo hicieron con sensatez y visión.